

LA CUESTIÓN DEL AGUA EN EL CONFLICTO POR PALESTINA

Una Visión General

Butros-Ghali, Secretario General de Naciones Unidas, afirmó a finales de los años 80 que “la próxima guerra en Oriente Próximo será una guerra del agua”. Son muchas las voces que se alzan en este sentido, sin embargo, no parece que los acontecimientos vayan a seguir este camino. Ni siquiera en el caso de la lucha por Palestina, donde el control de los recursos hídricos es vital, parece que el agua vaya a justificar ninguna agresión de dicha índole; y mucho menos considerar que las guerras árabe-israelíes del pasado se puedan considerar *hidroconflictos*. Son muchos los enfrentamientos que han tenido lugar entorno a estos recursos, si bien, no es lo mismo hablar de conflicto que de guerra. Ni siquiera en el caso Palestino-israelí, podemos explicar el conflicto desde una perspectiva de este tipo; ya que si bien es cierto que el agua es un elemento esencial no es el principal.

Palestina se encuentra dentro de una franja comprendida desde las costas del Mar Mediterráneo hasta los desiertos de Asia Central. Es ésta franja una continuación del Magreb, y en este sentido una parte de la zona más árida del planeta. Esta aridez tan sólo se rompe en las montañas del Yemen y en las del Líbano y Palestina.

La Región se caracteriza por recibir abundantes precipitaciones, que sin embargo, están muy concentradas en el tiempo y en el espacio. La mayor parte se concentran en la costa mediterránea y en invierno, mientras que en el resto del año hay una gran sequía. Esta situación provoca un alto grado de irregularidad en los cursos de los ríos y en el volumen de agua de los acuíferos subterráneos.

Pero, pese a que aparentemente la zona cuenta con recursos abundantes, lo cierto es que a nivel local, especialmente en el Valle del Jordán, se dan situaciones de gran escasez de agua. Además, se está produciendo en la región un aumento de la demanda de agua, provocado por el crecimiento demográfico pero también por los cambios en los hábitos de consumo, lo que implica una presión importante sobre los recursos disponibles.

La agricultura sigue siendo el principal destinatario del agua tanto en Israel como en los Territorios Ocupados. La gran expansión que se ha producido en el sector agrícola, sobretodo en Israel, ha incrementado la presión sobre los recursos, especialmente sobre los acuíferos.

La Cuenca del Jordán

El río Jordán nace de la confluencia de varios ríos procedentes de diversos países; el Hasbani (Líbano), el Banias (Siria), el Dan (Israel). A lo largo de su cauce fluye por diversos estados y se nutre de las aguas de afluentes importantes, como el Yarmuk (Jordania). Este trazado implica que son muchas las poblaciones y gobiernos que dependen de las aguas de este río.

Según la ONU la mayor parte del agua consumida en *Israel* proviene de fuera de sus fronteras de 1948 (el 67%), y más en concreto de Cisjordania y los afluentes del Jordán (el 35%) y de la meseta del Golán (22%). El consumo israelí ha aumentado constantemente cada años desde 1948, no sólo por la evolución de los hábitos de consumo y el crecimiento demográfico natural de la población, sino también por las oleadas constantes de inmigrantes judíos.

Cisjordania obtiene la mayor parte del agua que consume de las capas subterráneas, en mucha menor medida del Jordán y otros ríos. Pero el agua de Cisjordania es extraída por Israel y destinada a su consumo interno. Es por ello que Israel no quiera ceder la gestión de estos recursos a una administración palestina autónoma. La política israelí, dentro de los Territorios Ocupados en Palestina, es la de restringir al máximo el consumo de los palestinos en beneficio de los colonos israelíes instalados en Gaza y Cisjordania. El consumo de agua en los Territorios Ocupados varía en función de si se trata de un Israelí que vive en el interior de las fronteras anteriores a 1967 (375 m^3 por persona y año), de un palestino (entre 107 y 156 m^3) o un colono israelí (de 640 a 1480 m^3). Pero estas diferencias también se observan en el precio del agua, mientras un colono israelí paga un precio diferente por el agua para riego agrícola y para uso doméstico (15 agorots¹ por m^3 agrícola y 23 por el doméstico) un palestino paga un precio muy superior sin distinción de usos (70 agorots). Además, los recursos hídricos de los Territorios Ocupados son administrados desde 1967 por la Comisión Israelí del Agua.

En realidad, el agua ha estado siempre presente en el conflicto árabe-israelí. Pero éste no se basa sólo en una cuestión de reparto del agua, sino en la posesión o no de la soberanía sobre esos recursos, que dependerá de la distribución que se haga del territorio. El reparto de los recursos comunes pasa a ser una cuestión importante, necesaria de determinar para una convivencia razonable entre los países de la región. Un claro ejemplo lo constituye el caso del Golán; que siendo un territorio estratégico desde un punto de vista militar, su importancia radica además en ser la llave para el control de unos recursos hidráulicos

importantes. Controlar el Golán supone controlar las fuentes del Banias, el Litani y el Hásbani. Si Israel devolviera este territorio a Siria, vería disminuir su acceso a importantes cantidades de agua.

Las negociaciones entre Israel, Jordania y la OLP en el marco del Proceso de Paz llevaron a la firma de algunos acuerdos. El problema de estas negociaciones era el distinto enfoque que las partes daban al problema. Los jordanos y los palestinos pretendían resolver en primer lugar el problema de la soberanía de los recursos antes que hablar de un reparto; Israel, por su parte, pretendía simplificar el problema a una mera cuestión de reparto de agua, y así no tener que abordarlo como un conflicto político. Israel consiguió unos resultados muy favorables con estas negociaciones. Por un lado, en lo que a Jordania se refiere, consiguió un reparto del agua que se basaba en el reconocimiento de un status quo que no es más que una legitimación del uso que venía haciendo de los recursos. Por otro lado, en relación a los palestinos, el tema fue aplazado hasta un futuro estatuto final en el que se resolverían los problemas más espinosos, entre ellos el agua; Estatuto que debía haberse alcanzado en 1996.

El Papel del Agua en el Conflicto por Palestina: breve recorrido histórico

Los recursos hídricos han tenido siempre un papel muy importante en el conflicto entre Israel y los palestinos. Como ya he indicado, no ha sido un elemento determinante de los enfrentamientos militares, pero sí está detrás de cualquier negociación. Es vital para la viabilidad de un futuro Estado Palestino, el acceso a unos recursos que le permitan abastecer a su población y el desarrollo de una economía donde el sector agrícola tendrá un peso importante. Para ello, es necesario que pueda acceder a los acuíferos tanto de Cisjordania como de la franja de Gaza. El agua será una cuestión importante en cualquier negociación a la hora de redactar un Estatuto Final.

Las aspiraciones sionistas sobre el agua

Los orígenes del conflicto por Palestina hay que buscarlos en los años del Mandato Británico sobre esta Tierra, y más en particular, en las relaciones de las autoridades británicas con el movimiento sionista.

Desde el momento en que los sionistas pretenden construir un estado judío en Palestina, se dan cuenta de la necesidad de controlar el territorio, la *judaiización* de la tierra. Para obtener la ocupación efectiva de la tierra es necesario conseguir su propiedad y darle un uso a dichos territorios. Es por ello, que la agricultura se convierte en herramienta y objetivo simultáneamente. Mediante la explotación agrícola se podrá controlar el territorio, dándole un uso que es además excluyente con cualquier otro, y asegurar la

alimentación de la población judía que mediante sucesivas inmigraciones acudiría a Palestina. Para poder llevar a cabo este desarrollo de la agricultura, es necesario asegurarse el acceso a unos recursos hídricos en grandes cantidades. Surge aquí otro objetivo, asegurar un suministro de agua importante, que adquiere aquí una doble versión: política y de seguridad.

El movimiento sionista necesitaba determinar las posibles fuentes de agua en Palestina, para lo cual promovió la realización de diversos estudios conjuntamente con las autoridades británicas². El objetivo de los mismos era determinar la cantidad de inmigrantes que podría recibir la zona, y los recursos hídricos con los que se podría contar. Los resultados llevaron a considerar la desviación del agua del norte de Palestina hacia el sur, así como la utilización de las aguas del Nilo en el Sinaí (donde se instalarían varias colonias judías), a lo que se opuso Egipto. Es evidente, que el agua es un elemento imprescindible para la colonización judía de Palestina.

Las primeras inmigraciones judías a Palestina a principios del siglo XX, se dirigen hacia el norte, cerca de las fuentes del río Jordán y del Lago Tiberiades. Pero las aspiraciones sionistas se extendían fuera de la Palestina histórica, pretendiendo englobar tanto el río Litani, dentro de territorio del Líbano, como el Yarmuk, en Jordania. Sin embargo, las presiones de Francia que era la potencia ocupante de Siria y el Líbano, rechazaron estas aspiraciones.

Aunque las primeras inmigraciones judías se producen bajo el imperio otomano, fue durante el Mandato Británico cuando se aceleró el proceso. Inicialmente, la colonización se llevó a cabo mediante la compra de tierras por parte de población judía, y en ocasiones por el propio Fondo Nacional Judío³. Pero la colonización tuvo que completarse, dadas las limitaciones del método anterior, mediante la conquista militar y la expulsión de la población árabe.

La llegada de numerosos inmigrantes supuso un aumento de la presión sobre los recursos y su gestión, a lo que no se escapa el agua. Los nuevos inmigrantes incorporan unos hábitos de consumo distintos y pertenecientes a lugares donde no se entiende una situación de escasez de agua. La mayor parte de estos inmigrantes son judíos asquenazíes, procedentes de Europa Central. El modelo de desarrollo económico que se propugna es altamente frágil en relación al entorno medioambiental de Palestina. Se busca un desarrollo del sector agrícola que permita hacer "*florece el desierto*"⁴, para lo cual se requieren grandes cantidades de agua. El modelo agrícola desarrollado por la inmigración judía en Palestina es muy intensivo en el uso del agua.

Pero, ¿qué consideración recibía la población autóctona palestina?, en realidad, las organizaciones sionistas no consideraron nunca las necesidades de dicha población, dándoles un carácter residual después de haber satisfecho las necesidades judías.

El movimiento sionista continuo presionando a las autoridades británicas, consiguiendo diversas concesiones para explotar los recursos durante largos periodos de tiempo, con lo que se impedía a la población árabe acceder a los recursos hídricos que necesitaran para el desarrollo de su propia economía. Un ejemplo de esta estrategia lo constituye la “Concesión Rothenberg”, mediante la cual la Palestine Electric Corporation⁵ recibe la concesión para producir energía eléctrica en las aguas del río Yarmuk. Esta compañía construyó una central de producción de energía eléctrica que se convirtió en una herramienta de colonización. La compañía utilizó sólo mano de obra judía, para la cual construyó en la desembocadura del Yarmuk una colonia para alojar a estos trabajadores y para resolver los problemas de seguridad de la central. Mas adelante, impidieron cualquier desarrollo agrícola en la zona al no permitir utilizar las aguas del río por parte de los árabes.

Todas las concesiones afectaban de forma muy negativa a la población árabe, que a su vez intentaba presionar a las autoridades británicas. Sin embargo, tanto el conflicto por el agua como por el territorio, se resolverían mediante la guerra y la posterior ocupación militar por parte de Israel.

La cuestión del Agua tras la guerra de 1948

La primera guerra árabe-israelí en 1948, tras la declaración unilateral de creación del Estado de Israel, supuso la apropiación de la Tierra por el nuevo Estado y por el Fondo Nacional Judío. Pero el territorio de Israel estaba fuera de la cuenca del Jordán, y dado el modelo de desarrollo elegido, se enfrentó desde sus orígenes a un problema de carestía de agua. Siguiendo las pautas del movimiento sionista, la colonización del territorio se hizo mediante un desarrollo agrícola fuerte, que permitiera controlar el territorio, alimentar a la población y absorber la inmigración judía. Y dicho desarrollo agrícola fue muy intensivo en el uso de agua.

Ante la carestía, Israel nacionalizó el agua, quedando su gestión bajo el control del Ministerio de Agricultura junto con la Comisión del Agua, que entregó la gestión a la compañía Mekorot⁶. A continuación, Israel formuló un Plan a siete años para el desarrollo y gestión de los recursos hídricos. La principal infraestructura de este plan era el Acueducto Nacional.

El Acueducto pretendía desviar agua del Jordán hacia el interior de Israel, tanto hacia la costa como hacia el desierto del Negev. El punto de origen, es decir, donde se realiza el desvío de las aguas del Jordán, se encuentra en el valle de Hulah, en la zona desmilitarizada entre Siria e Israel⁷. La extracción de agua en este punto, implica un aumento de la salinidad del río hasta el punto de hacerlo inutilizable tanto para consumo humano como agrícola. El Conflicto estaba servido.

Israel tuvo que aplazar las obras debido a problemas con la financiación pero también por las presiones exteriores. Son los años cincuenta, y la política estadounidense (nueva potencia en la zona tras la Segunda Guerra Mundial) trataba de mantener buenas relaciones con los países árabes, siempre dentro del contexto de la Guerra Fría, para evitar su acercamiento al bloque soviético. EE.UU. diseñó varios planes que pretendían resolver desde un punto de vista técnico, la cuestión del agua. Pero las negociaciones y las propuestas de las partes eran irreconciliables. Para los países árabes es necesario determinar la soberanía de los recursos hídricos antes de llevar a cabo ningún reparto de agua. Además, no admiten que el agua pueda salir de su cuenca para destinarse al consumo de otras poblaciones. Por su parte, Israel, pretende reducirlo a una cuestión de reparto, que no le obligue a enfrentarse a la soberanía de unos recursos que cree podrá controlar siempre por la vía militar.

Israel tiene como objetivo la ocupación del territorio, y es importante para ello defender la zona sur, más débil, que es el Negev. Quiere también asegurarse la posibilidad de absorción de la nueva inmigración judía. Necesita consolidar el recién creado Estado y su modelo de desarrollo económico. Para todo ello requiere de un desarrollo agrícola importante. Desde este enfoque, el agua tiene un papel no sólo económico sino también político y de seguridad. El Control de los recursos hídricos pasa a ser parte de la estrategia militar israelí.

A pesar de las dificultades, la mediación norteamericana y sus planes de reparto no consiguieron los objetivos que se proponían, pero sí hubo acuerdos puntuales entre Israel y Jordania sobre las aguas del Jordán. A partir de este punto, cada país inicia de forma unilateral el desarrollo de sus infraestructuras y proyectos sobre el agua. De hecho, Israel pondrá en funcionamiento su Acueducto Nacional en 1964, no sin múltiples tensiones y conflictos.

La Guerra de los Seis Días de 1967, aportó a Israel el control de recursos hídricos importantes, de ahí que se discuta si fue ésta una guerra determinada por las necesidades de Agua. Sí parece que el agua fue uno

de los factores que se tuvieron en cuenta, pero no el único. Lo que sí es cierto, es que el mantenimiento de la ocupación tanto de Cisjordania como de los Altos del Golán se debe en gran medida a los recursos hídricos de estos territorios. A partir de 1967, Israel establece un régimen de ocupación militar que se traduce en una legislación de dicha índole para la población civil palestina⁸. El agua es considerada por Israel como una cuestión de seguridad, y es por ello, que en los Territorios Ocupados la gestión del agua queda en manos de la autoridad militar (que a partir de ese momento pasa a regular sobre cuestiones de índole civil).

La Guerra del 1967 supuso para Israel el control definitivo de los acuíferos de Cisjordania y de buena parte de las fuentes del Jordán gracias a la ocupación del Golán. Los Altos del Golán permiten a Israel controlar el Banias e indirectamente el Yarmuk.

Pero el total control de las fuentes del Jordán se produce con la invasión del sur del Líbano en 1978, con la ocupación de una franja fronteriza por parte de Israel. Entre 1967 y 1978, las aguas “ocupadas” representan el 40% del agua consumida en Israel⁹.

El panorama ha cambiado, las aspiraciones árabes de impedir la implantación definitiva del Estado de Israel han fracasado, e Israel ya controla la zona. A partir de este momento, pasará a desarrollar una política tendente a asegurar su dominación sobre los Territorios Ocupados, para lo cual establece restricciones al uso del agua por parte de la población palestina y a un desvío de la misma hacia las poblaciones judías de las colonias instaladas en el interior de los Territorios. En el discurso político, el agua sigue estando incorporada a la dimensión militar de la seguridad. Podemos concluir, que el control del agua en las zonas ocupadas constituye una de los principales beneficios obtenidos por la ocupación.

Al igual que la construcción del Estado de Israel se basó en la colonización del territorio, la ocupación de Cisjordania y la Franja de Gaza se pudo realizar mediante la confiscación de la tierra y el agua a la población palestina, y la posterior localización de colonias judías en esta zona. Las autoridades militares israelíes establecieron un régimen de uso del agua que impidió la explotación de las aguas de los acuíferos por los palestinos. El objetivo era impedir el desarrollo de una agricultura palestina que pudiera competir con la israelí, y para ello la restricción del agua era la mejor herramienta.¹⁰ Pero las restricciones han afectado también a las necesidades básicas de la población palestina. La colonización implicaba favorecer el consumo de los colonos, aunque esto implicara reducir el consumo palestino.

Las negociaciones sobre el agua en el marco del Proceso de Paz

Las negociaciones entre Israel y la OLP, como representante del pueblo palestino, desarrolladas a partir de 1992, no cambiaron sustancialmente, en lo que a los recursos hídricos se refiere, en relación a la Ocupación. Los acuerdos definían un régimen transitorio a aplicar hasta el desarrollo del Estatuto final, que debía alcanzarse en 1996. Los acuerdos¹¹ alcanzados dan lugar a una situación muy desigual. En primer lugar, hacen referencia sólo a los recursos subterráneos que se encuentran dentro de la Línea Verde. En segundo lugar, se produce una transferencia de autoridad limitada sólo a los usos de los palestinos, de tal forma que el gobierno de Israel sigue controlando el agua destinada a los colonos de dentro de los Territorios.

En la declaración inicial hay un reconocimiento por parte de Israel de los derechos palestinos al agua de Cisjordania, pero su negociación se deja para el estatuto final, con la intención de que hasta el momento se mantenga el *statu quo* y que las necesidades palestinas aquí reconocidas sean abastecidas con nuevas fuentes. Además, aunque Israel reconoce las necesidades de los palestinos hace referencia exclusivamente al agua para consumo humano, y excluye el agua para el regadío. Por tanto, las reivindicaciones palestinas relativas a un reparto justo y equitativo de las aguas subterráneas y de las del Jordán estaban lejos de ser aceptadas. De hecho, una de las condiciones que puso Israel en la Conferencia de Madrid en 1991 para seguir con las conversaciones era mantener el control del agua de Cisjordania.

En las negociaciones, las necesidades palestinas fueron determinadas en función de los datos que aportó Israel, basándose sólo en el consumo doméstico bajo la ocupación. Por tanto, sin tener en cuenta ni la demanda que surgiría si se retiraran las restricciones, ni el consumo agrícola para el regadío. Además, la gestión del agua se realiza en ciertos casos por las autoridades palestinas, pero en otros por las israelíes, que son las que deben desarrollar la infraestructura necesaria para extraer el agua para la población palestina y para conceder las licencias y autorizaciones para la construcción de nuevas infraestructuras. Este régimen sigue dejando que el suministro dependa en gran medida de la compañía israelí Mekorot.

En conclusión, Israel ha intentado impedir la cesión tanto de la gestión como de la soberanía de los recursos hídricos de Cisjordania y Gaza, a la Autoridad Nacional Palestina. Sigue considerando el agua como una cuestión política de Seguridad.

A modo de Conclusión

Después de este breve recorrido histórico sobre el papel del agua en el conflicto por Palestina, se pueden extraer una serie de conclusiones o puntos de análisis en el estudio del conflicto desde una visión socioeconómica.

El movimiento sionista desde sus orígenes elabora todo un modelo de desarrollo económico para el futuro estado de Israel. Este modelo se basa en un fuerte desarrollo del sector agrícola. La actividad agraria permite dar un uso a la tierra ocupada militarmente y de esta forma, la población que llega en sucesivas oleadas de inmigración, poblará estos territorios. Este proceso es el que realmente asegura el control sobre la tierra ocupada, protegiéndola de intentos de recuperación por parte de los países árabes o incluso del retorno de su población autóctona expulsada. Por supuesto, la agricultura también abastecerá de alimentos a dicha población.

Pero para conseguir un sector agrícola como el planificado es necesario contar con abundantes cantidades de agua, ya que la agricultura israelí es intensiva en el uso de este recurso. Por otro lado, es lógico pensar que esta sea una agricultura muy ineficiente si se tiene en cuenta el coste real del agua, ya que el desarrollo de las infraestructuras necesarias para distribuir el agua a todo el país, requieren de grandes inversiones.

Además, el suministro de agua de Israel depende de recursos que tienen la consideración de Internacionales, y por tanto tiene que tener en cuenta las necesidades de los otros países que los comparten. Si a esto le sumamos la desigual distribución del agua según el origen de la población, no sería aventurado pensar que el modelo económico israelí pudiera enfrentarse a una crisis provocada por la carestía del agua.

El modelo israelí requiere de un férreo control sobre el desarrollo económico palestino, de tal forma que éste último siempre ha estado supeditado a las necesidades de Israel. Sería interesante seguir esta línea de trabajo, para determinar cuál es el modelo económico palestino actual y cuál aquel que podría desarrollarse si se eliminaran las restricciones. La economía palestina tiene como sector principal los Servicios, si bien, el peso de este sector en el conjunto de la economía de los Territorios parece deberse mas a las limitaciones impuestas por Israel al desarrollo del Sector Agrícola, y por ende al industrial también, que por el propio avance de los servicios. Es importante analizar el sector agrícola palestino, ver sus necesidades y sus potencialidades, y paralelamente sus necesidades de agua.

Analizar la situación del agua en Oriente Medio (recursos disponibles, necesidades de las partes, reparto, evolución histórica y situación política), es un punto de partida para estudiar los modelos de desarrollo económicos de Israel y los Territorios Palestinos desde el origen del conflicto. Siendo el centro del análisis el sector agrícola como por sus implicaciones políticas, ideológicas y económicas. Dicho análisis parte de la premisa de la complementariedad de ambos sistemas socioeconómicos y de la sujeción del modelo palestino al israelí.

¹ 100 agorots equivalen a un Shekel (moneda oficial de Israel).

² El plan Lowdermilk 1944 y el Plan Hays-Savage 1948, afirman que hay suficientes recursos para absorber la inmigración necesaria para la construcción de un nuevo estado y mantener la población que ya habitaba Palestina. En ambos casos, consideran como recursos a utilizar tanto las aguas del Litani como el agua que desviarían del Jordán y del Yarmuk hacia la costa mediterránea y al sur al desierto del Negev.

³ Organización sionista que pretende adquirir la tierra palestina con el objetivo de convertir toda la tierra en un bien inalienable del pueblo judío y asegurar la explotación de la misma por mano de obra judía

⁴ La Floración del desierto es uno de los mitos fundacionales de Israel. La población judía centroeuropea veía como una gran meta el acudir a un lugar inhóspito y transformarlo en un vergel mediante el sacrificio y el trabajo duro. Esta percepción parte en realidad de ser una población que en su mayoría no se dedicaba en Europa al sector agrícola y que además no está acostumbrada a la aridez de Palestina. Cosas que son, sin embargo, habituales para la población autóctona.

⁵ Esta compañía es presidida por el ingeniero Pinchas Rothenberg, quien más tarde presidiría el Consejo Nacional de los Judíos en Palestina.

⁶ Creada en 1937 por la Agencia Judía con el fin de planificar las infraestructuras necesarias en Palestina para la creación del estado de Israel. Tras una posterior reforma, Mekorot pasará a ser una empresa estatal.

⁷ Según el Armisticio de 1949, la soberanía de esta zona quedaba pendiente de determinar hasta un futuro acuerdo de paz.

⁸ Destacar tres órdenes militares que desplazaron a la legislación jordana en uso en el territorio: laa ordenes 92 y la 158 de 1967 y la orden 291 de 1968.

⁹ Izquierdo Brichs, F, "Guerra y Agua: Objetivos y Actitudes de los Actores en el Conflicto por Palestina", Barcelona 2002, Tesis Doctoral.

¹⁰ "No habrá ningún desarrollo (en los Territorios Ocupados) impulsado por el gobierno israelí, y no se darán licencias para la expansión de la agricultura o la industria que pudiera competir con el Estado de Israel". Yitzhak Rabin, (Ministro de Defensa israelí), en UNCTAD, *The Palestinian Financial Sector under Israeli occupation*, Naciones Unidas, Nueva Cork, 1989

¹¹ Acuerdo interino Israelo-palestino sobre Gaza y Cisjordania (Washington D.C., septiembre 1995).

BIBLIOGRAFÍA

Álvarez-Ossorio, I. (editor), “Informe sobre le conflicto de Palestina. De los acuerdos de Oslo a la Hoja de Ruta”, ediciones del oriente y del mediterráneo, Madrid 2003.

Ayeb, H: *AGUA Y PODER. Geopolítica de los recursos hidráulicos en Oriente Próximo*, Edicions Bellaterra, Barcelona, 2001.

Izquierdo Brichs, F., “*Guerra y Agua: Objetivos y Actitudes de los Actores en el Conflicto por Palestina*”, Barcelona 2002, Tesis Doctoral.

JERUSALEM MEDIA AND COMMUNICATION CENTRE: ISRAELI OBSTACLES TO ECONOMIC DEVELOPMENT IN TE OCCUPIED PALESTINIAN TERRITORIES, Jerusalem, 1994.